

Es el afán de la mujer constante:
 ¡Acordaos, si no del Paraíso!)
 Y no pudiendo hacerse Leviatanes,
 De construcción naval la gigantesca
 Regla aplicó á las faldas, ¡oh qué gresca!
 ¡Hinchado amaneció París un día!
 Eclipsados quedaron los gabanes
 Ante aquella enagüesca demasía;
 Los Racklanes hundidos; tamañitas
 Quedaron las levitas,
 Y en vergonzosa humillacion los fraques!
 Triunfaron sin rival los miriñaques,
 Pues hasta la amplia capa,
 Si se pone en cotejo, mal escapa.
 Pasó la moda el alto Pirineo;
 Y una vez ya en España,
 Llegó en 57 á su apogeo:
 A poder del compacto almidonado,
 Más que mujeres, tiendas de campaña
 Parecen nuestras damas en el Prado.
 Mas siendo el almidon insuficiente,
 Un artificio se inventó escelente:
 Especie de tonel de aros flexibles
 Con que no hay movimientos imposibles;
 Pues ciertas actitudes y aun asientos
 Exigen mil variados movimientos.
 ¡De *jaulas* dieron nombre al aparato!
 Apostaría un brazo á que fué un hombre,
 Y un hombre con el bello sexo ingrato,
 Quien inventó tal nombre.

¡Ah menguado! ¡Conozco bien tus maulas!
 Mas dime, tú, que á ira me provocas,
 Al decir que las damas van en jaulas,